

## Wilson ha malogrado un excelente negocio para Inglaterra

Londres 1. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) La negativa de las autoridades españolas a seguir negociando la adquisición de patentes de equipos navales británicos, ha causado gran reacción en Londres. Un grupo de diputados conservadores presentaron hoy una moción para protestar contra la política irresponsable y sectaria de Mr. Wilson, jefe del partido socialista. En medios próximos al Gobierno se lamenta la actitud del laborismo, contraria al fomento de relaciones amistosas con países como España, con los que el Reino Unido mantiene importantes vínculos comerciales y de orden cultural. La Prensa, en general, ataca con términos enérgicos las "boutades" de Mr. Wilson, que ha malogrado un excelente negocio para Inglaterra.

El asunto de las fragatas es de más interés para el Reino Unido que para España; Inglaterra tiene una importante industria de fabricación de armamento. A pesar de que los ingleses exportaron tradicionalmente pertrechos y equipos durante los últimos años, apenas consiguen vender a nadie sus productos. El O. T. A. N. cierra por sistema las puertas al material de guerra inglés. España no se dejó influir por aquella mala racha comercial y con sus apetitosas pesetas por delante, fiada en el prestigio histórico de la fabricación inglesa, entabló una serie de consultas para adquirir las patentes de las fragatas "Leander" y material complementario. No se intentó nunca adquirir armamento.

Mr. Wilson, movido por ciertos vientos del ala izquierda de su partido, estimó oportuno hablar en el Parlamento para oponerse a ese negocio, empleando expresiones impropias de un país situado detrás del mostrador con necesidades de vender. Ocurrió lo que era de esperar: nuestras autoridades, muy oportunamente, recomendaron a Mr. Wilson que tomara algún sedativo, y se fueron con sus pesetas a otros vendedores, que, por cierto,

viven en el año 1964, y no hacen incompatible la cortesía y el negocio.

Las famosas fragatas "Leander" no surcarán las aguas con pabellón español; sus piezas artilleras, sin embargo, han hecho fuego ya y el tiro salió por la culata. La desgracia de la Inglaterra contemporánea es que siempre produce un Mr. Wilson en el momento crítico. Así se explica que muchos intentos del país para conservar su importancia en el campo internacional queden frustrados. El Reino Unido no sólo perdió su rango de potencia rectora, sino que con la ayuda del Mr. Wilson de turno está perdiendo también su puesto de primera "domestic" de las grandes potencias modernas.

Dice el "Evening Standard": "La decisión de España es un mensaje para el resto del mundo, tan claro y urgente como un manifiesto." Dice, en resumidas cuentas, que ninguna nación, con un sistema político o una política interior que desagrada a Mr. Wilson, puede correr el riesgo de entablar negocios a largo plazo con el Gobierno británico. "No hay nada capaz de hacer cundir más la alarma

entre nuestros clientes extranjeros que esa política."

La alarma que según el "Evening Standard" ha hecho cundir la negativa de España dejará contentos como unas pascuas a las potencias industriales rivales de Inglaterra. Lo importante también es que el mundo se va dando cuenta de que la cizaña internacional sembrada por los socialistas ingleses es una reacción ante el balance negativo de la política apadrinada por ese partido. Con otras palabras: el laborismo es uno de los principales responsables de la postración de Inglaterra en la esfera internacional, tanto en lo político como en lo económico; pretence luego cubrir sus entuertos con esas pantallas de rencor y de querrelia. El laborismo pretende, por ejemplo, poner una zancadilla a los alemanes, irritado por el auge económico del país que, por cierto, trabaja bien y no gasta energía intentando olfatear las esencias del socialismo. Para los laboristas la forma de hacer frente a la competencia germana y de otros países es parar el reloj en el año 1939 y seguir citando a Hitler y al nazismo. Gracias, en parte, a ese tipo de enemistad teledirigida el mundo sufrió dos guerras mundiales en lo que va de siglo. La tercera vez nadie se va a dejar conmovir por los fermentos ingleses y los pueblos no empuñarán las armas para defender unos mercados que Inglaterra no parece dispuesta a conservar, haciendo juego limpio y trabajando.

Añade el "Evening Standard": "El pueblo británico es bastante sensible para comprobar que nuestro comercio exterior constituye un asunto de vida o muerte. Sabe que organizarlo de acuerdo con los caprichos políticos de cualquier Gobierno inglés supondrá el colapso de nuestra economía, el declive de nuestra prosperidad y un grave revés para el poder y la influencia que Inglaterra pueda ejercer en los asuntos internacionales. En cuanto nuestros clientes extranjeros pierdan la fe en la imparcialidad de los negocios británicos nos hundiremos."

Las fragatas "Leander", que no fueron botadas al agua, contribuirán en gran medida al hundimiento pronosticado por el "Evening Standard". La Feria de Barcelona, que se celebró recientemente, es una de las tentativas comerciales torpedeadas por Mr. Wilson and Company. ¿Qué empresario español se atreverá a firmar contratos a largo plazo para ins-

talar, por ejemplo, una central de energía nuclear de fabricación inglesa? Mr. Wilson puede ganar las próximas elecciones y pedir luego a sus clientes el carnet de afiliado al socialismo antes de repudiar el contrato o cumplirlo estilo laborista.

Las andanadas de las fragatas han hecho blanco ya en empresas británicas, como Vickers, Marconi, Decca, Short and Harland, Vospers and Westland Aircraft. Por obra y gracia del socialismo, los millones de pesetas destinados a esas fábricas serán espléndidamente recibidos por las industrias de Estados Unidos, de Francia o de cualquier país de la competencia. El negocio laborista es redondo y con muchos como el "Inglaterra se transformará pronto en el almacén de productos de mundos en vez de ser el taller del mundo", según pronostica hoy el "Daily Express" comentando la visión comercial de Mr. Wilson.

"¿Quién sufrirá por esa cancelación?", pregunta ese diario. No los españoles: nuestros competidores los atenderán encantados. Los que pierden son la industria británica y los obreros británicos. Ellos tienen que pagar la actitud del laborismo hacia el Generalísimo Franco."

El partido de Mr. Wilson se ha apresurado a publicar un manifiesto para decir que el Gobierno inglés nunca debió iniciar las negociaciones. Recuerda—sin mucha inteligencia, por cierto—que Inglaterra no puede negarse a vender armas a Indonesia mientras se las venda a España. Mr. Wilson ignora tal vez que Sukarno practica ahora el deporte de correr a tiros al primer soldado británico que pesca en territorio de Malasia. Los españoles, sin embargo, no tienen ningún plan quinquenal para hacer lo mismo con los ingleses. Otro de los argumentos es que el "record" de España durante la última guerra no es lo bastante potable para el papá socialista como para impulsar el poderío militar de nuestro país. Lo que recomienda es que Inglaterra construya para sí las fragatas destinadas teóricamente para España. Lo que no da, aparte de ideas, son las esterlinas necesarias para la construcción de las flamantes fragatas.

Parece que el destino no reserva a Mr. Wilson el talento para los negocios. En el capítulo de las fragatas ha demostrado ser un tirador de segunda; una categoría, sin embargo, que parece apropiada para ponerse al timón de la Inglaterra socialista. Si el elector no lo remedia, la Gran Bretaña tendrá al Mr. Wilson indicado para hundir fragatas "Leander" a la industria y al país. Ante esa perspectiva

artillera del laborismo, lo más recomendable para el cliente español es huir de la quema, embarcarse en otro buque y que los Wilson, de turno disfruten con salud sus remillas trasnochadas y sus buques sobre el plano.

Con pesetas no hay necesidad de templar gaitas a la Inglaterra socialista, ni de arriesgarlas con un mal vendedor o con un cumplidor nada de fiar. Negociar con el Mr. Wilson de turno es exponerse a tener fragatas sin cohetes o centrales nucleares sin esos átomos tan importantes para la buena marcha del negocio eléctrico. Lo bueno es levar anclas. Mr. Wilson ha hecho un gran servicio a España: disparar a tiempo las salvas de aviso para que el cliente español no sufra otras descargas británicas mejor dirigidas. Después de todo, esos tiros ingleses son de tradición histórica.—Alfonso BARRA.